

LAS ORACIONES Y SÚPLICAS TIENEN RESPUESTA

SRI VAYERA DASA (BENJAMÍN GUZMÁN VALENZUELA) Fundador de la primera Escuela de Yoga en Chile, 1927 - S.D. Mandalam

Pregunta: Estoy interesado por saber si nuestras súplicas son oídas y tienen respuesta del Dios personal, de los Ángeles, de los Santos o de otras entidades espirituales. Es muy corriente pedirles que nos purifiquen, que nos libren de malas tentaciones o de nuestros bajos pensamientos; en una palabra, que nos hagan puros, buenos y felices. Les imploramos que nos formen inteligentes, con una mente clara y lista para resolver los problemas o dificultades de la vida. Les suplicamos que nos proporcionen bienes materiales, salud, fortuna y todo aquello que nos pueda hacer dichosos. Le concreto mi pregunta... ¿responden las entidades espirituales a nuestras súplicas?

Respuesta: No pongo en duda que esos ruegos activan nuestra conciencia hacia la sabiduría e inspiración para la consecución de bienes terrenales hasta cierto punto nada más; porque por mucho que le pidamos al Señor y a las invisibles potencias que nos purifiquen, si no sabemos hacerlo debidamente y no adquirimos los méritos necesarios, los Divinos Seres no nos van a santificar ni nos traerán los bienes apetecidos.

Si, por ejemplo: rogamos al Dios de la Tierra que nos infunda inteligencia y no adiestramos nuestra mente con meditaciones y estudio, no nacerá en ella ni un grado más de la que tenemos. Si le pedimos fortuna, tampoco la va a dar gratuitamente, es decir, sin merecerla. Para aclarar estas ideas, le expondré un ejemplo dado por un instructor espiritual.

Cuenta el Gurú que un campesino ignorante y beato se sentaba al pie de un árbol que crecía frondosamente en su propia hacienda, y ahí meditaba egoísta y profundamente en Dios pidiéndole que sus campos se llenaran de trigo, que maduraran los granos llenos y así tener una gran cosecha. Rogaba y rogaba largamente, sin ejercitar los talentos y fuerzas de que disponía. Pasó el tiempo de las siembras y de las cosechas. El beato continuaba al pie del árbol. Los campos sin regar estaban secos, ni una sola espiga se divisaba en sus tierras y el agricultor no obtuvo el anhelado fruto.

En cambio, había un vecino que tenía su campo lleno de espigas de buen trigo. El agricultor del campo árido nunca lo vio hacer meditaciones, ni pedir públicamente nada a DIOS; en cambio, lo observó sembrando, regando y atendiendo él mismo, solícitamente, sus tierras. Se había sacrificado esforzándose en el rudo trabajo, sin abandonarlo cuando el sol hacía arder la tierra ni cuando la lluvia, el relámpago o el trueno retumbaba en el infinito. La abundante cosecha le había costado estudios y mil continuados esfuerzos. No hay duda que el éxito fue obtenido por la propia y constante actividad planeada con inteligencia.

¿Qué quieren decir con esta parábola los MAESTROS? Ellos nos advierten que todos nosotros, a medida que tomamos y desarrollamos energías, tenemos que utilizarlas junto con hacer, sin interrupción, nuestras prácticas y oraciones diarias que energizan nuestro ser y activan la inteligencia. Por clara y radiante que sea la Luz del Sol, no la vemos si no hacemos

el esfuerzo de abrir los ojos. Nunca debemos olvidar que todos nosotros, a medida que tomamos energía, tenemos que actuar.

Pregunta: Es decir, ¿que a la par que ejecutamos nuestras prácticas espirituales y hacemos los ruegos a los Santos y Ángeles, debemos utilizar los poderes que ya tenemos, tratando de actualizarlos cada vez más?

Respuesta: Si anhelamos inteligencia, tenemos que adiestrar el cuerpo mental mediante el estudio. El que quiere sabiduría tiene que observar, comparar y recordar. Todas las artes y las ciencias hay que analizarlas con método. Es una de las maneras para desenvolver la capacidad mental. Tenemos que estudiar y practicar para adquirir útiles conocimientos. Todo podemos recibirlo de Dios, pero tenemos que aprender el método para conseguir lo que deseamos o quitar lo que nos estorba. Si queremos alcanzar el triunfo espiritual, es necesario, ante todo, estudiar la ciencia del espíritu del alma.

Pregunta: Comprendo claramente que está bien implorar a los ocultos poderes y además hacer el esfuerzo individual para conseguir lo que hemos suplicado. ¿Pero cuál es el método que usted ha dicho que hay que aprender para conseguir lo deseado?

Respuesta: Los MAESTROS del SUDDHA DHARMA MANDALAM enseñan el método conocido como SUDDHA YOGA. Este es un sistema que se les enseña graduado a los discípulos que verdaderamente quieren progresar mediante meditaciones, contemplaciones, mantrams u oraciones y ceremonias consagradorias de gran poder. Además, esta Escuela de Yoga tiene un cuerpo de sacerdotes yoguis que efectúan verdaderas iniciaciones las cuales purifican al discípulo y lo conducen a un rápido despertar espiritual. Esas iniciaciones, además del conocimiento en el arte religioso, transfieren energías que recibe el discípulo bien preparado.

Pregunta: Explique eso de las iniciaciones que no entendí muy bien.

Respuesta: Le pondré un nuevo ejemplo: ¿qué es lo que sucede con una semilla que sembramos en buena tierra? La semilla ahí depositada toma del agua, del sol, de la tierra, los elementos necesarios para su crecimiento y total desarrollo. Pero, al mismo tiempo, fluye dentro de ella misma una tremenda fuerza para reventar con sus brotes la cáscara, empujar la tierra y sacar sus yemas hacia afuera y seguir creciendo hasta dar sus frutos.

Existen fuerzas externas, como se ha dicho en el párrafo anterior, y al mismo tiempo hay otra energía que surge de lo profundo y se manifiesta en el exterior. Los Iniciadores riegan con sus fluidos espirituales la semilla de nuestro Ser, sembrada en nuestro propio corazón. Y nosotros, al mismo tiempo, siguiendo sus indicaciones, hacemos el esfuerzo diario de purificar y abrir el alma y encender la LUZ DIVINA que existe en el corazón.

Así, el constante discípulo se convierte en un iniciado portador, a su vez, de la antorcha de la iluminación, y con su encendida luz desde el fondo de su Ser irradiará hacia afuera el resplandor de la gloria. Observando las prácticas que nos enseñan los Jerarcas del MANDALAM, descorremos las puertas del cielo y entramos al Reino del Dios Personal. Se cumplirá la sentencia pronunciada por Jesucristo: "Entrad primero al reino de los cielos y todo

lo demás se os dará por añadidura”. Ejecutando firmemente las oraciones y las prácticas espirituales, juntamente con hacer el debido y justo esfuerzo para alcanzar lo que realmente necesitamos, sin duda que seremos siempre socorridos por las huestes invisibles de ángeles y dioses.

Recopilación de la revista “BUDDHI”